

Vivir en UF

● Durante años, la UF fue presentada como una herramienta técnica para proteger el valor del dinero frente a la inflación. Sin embargo, para miles de familias chilenas, dejó hace tiempo de ser un indicador financiero neutral. Hoy, la UF se siente como una barrera social silenciosa que encarece la vida mes a mes.

Con una UF bordeando los \$40.000, los créditos hipotecarios, arriendos, planes de salud, colegiaturas y múltiples servicios reajustables se han transformado en una carga cada vez más difícil de sostener. El problema no es solo económico; también es emocional. Muchas personas trabajan, cumplen horarios extensos y aun así viven con la sensación constante de no alcanzar nunca estabilidad.

La clase media chilena parece atrapada entre salarios que avanzan lentamente y costos que aumentan de manera automática. Mientras la UF continúa creciendo, también se profundizan fenómenos como el agotamiento financiero, la incertidumbre y la frustración cotidiana, afectando incluso las expectativas de movilidad social y bienestar.

Quizás llegó el momento de abrir una discusión más amplia sobre los efectos que este mecanismo tiene hoy en la vida cotidiana de las personas y sobre cómo avanzar hacia un mayor equilibrio entre estabilidad económi-

ca y calidad de vida para los hogares.

*Sandra Alcina, académica
Universidad Autónoma*

Reconstrucción

● Los países no se reconstruyen solo con inversión. Se reconstruyen cuando las personas vuelven a creer que las cosas pueden mejorar sin tener que ajustar cada decisión como si el margen fuera mínimo. El Plan de Reconstrucción Nacional entra en ese terreno. No solo como respuesta a una década compleja o a eventos recientes que golpearon con fuerza a nuestro país, sino como un intento por ordenar expectativas en un momento donde Chile opera con cautela más que con convicción.

Sobre el papel, la dirección tiene norte. Incentivos a la inversión, ajustes tributarios, señales de estabilidad para proyectos de largo plazo. No es la primera vez que apostamos por estas herramientas, pero el contexto es distinto: el problema no es solo el crecimiento, sino la confianza. Y ahí se juega todo. Porque mientras el plan se instala en la discusión pública, la gente sigue haciendo algo más simple y revelador: se ajustan, se aprietan. Nueve de cada diez anticipan que el alza de combustibles impactará su bolsillo, y ese dato ya dejó de ser proyección para transformarse en conducta.